

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 51

por Douglas L. Crook

Volvamos a leer Hebreos 12:18-29 para descubrir más verdades preciosas.

Hebreos 12:18-29

¹⁸Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad,

¹⁹al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más,

²⁰porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo;

²¹y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;

²²sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

²³a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

²⁴a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

²⁵Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los

amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.

²⁶La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.

²⁷Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles.

²⁸Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

²⁹porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Acercado a la ciudad del Dios vivo

La Jerusalén celestial

Confiar en la gracia de Dios, revelada en la cruz de Jesús, nos convierte en ciudadanos del cielo y nos asegura un hogar en el cielo, algo que la ley no puede lograr.

Filipenses 3:20-21

²⁰Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

²¹el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Efesios 2:4-10

⁴Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

⁵aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois

salvos),

⁶y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

⁷para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

⁸Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

⁹no por obras, para que nadie se gloríe.

¹⁰Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Ya somos ciudadanos del cielo y estamos posicionalmente sentados en los lugares celestiales, pero por ahora, estamos en este mundo como embajadores del cielo. Estamos en este mundo, pero no somos del mundo. Nuestro destino eterno es el cielo por la gracia de Dios.

Colosenses 3:1-4

¹Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

²Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

³Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

⁴Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

**Acercado a la compañía de muchos
millares de ángeles**

Todos los que creen en Jesús un día cantarán y alabarán a Dios junto con los ángeles del cielo.

Apocalipsis 5:11-14

¹¹Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,

¹²que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder; las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

¹³Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

¹⁴Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Aquellos que se acercan a Dios por la fe en Jesucristo participarán con los ángeles como compañeros de adoración.

**Acercado a la congregación de los primogénitos
que están inscritos en los cielos**

A través de la fe en Jesús, nos convertimos en miembros de la congregación de aquellos llamados a salir de la raza de Adán para recibir una herencia de Dios. En lugar de enfrentar juicio y muerte, obtenemos una herencia como Sus hijos.

Los primogénitos han recibido una gran herencia como hijos. Algunos creyentes ya han entrado en la presencia de Dios para recibir su herencia. Aunque son los primeros en tiempo en el

cielo, aquellos que creen en Jesús como su Salvador se unirán a esta congregación de primogénitos y también recibirán su herencia celestial.

Tito 3:4-7

⁴Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

⁵nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

⁶el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador,

⁷para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Nuestros nombres están inscritos en el cielo como legítimos herederos de Dios.

Lucas 10:20

²⁰Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Apocalipsis 21:7

⁷El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

Apocalipsis 21:27

²⁷No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Acercado a Dios el Juez de todos

En Cristo, nos presentamos ante el Juez del cielo y de la tierra y Él nos declara justificados ante sus ojos.

Romanos 3:23-28

²³por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

²⁴siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

²⁵a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,

²⁶con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

²⁷¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.

²⁸Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.

Acercado a espíritus de hombres justos hechos perfectos

Junto con los creyentes del Antiguo Testamento, esperamos con fe la llegada de Cristo, cuando todos recibirán su cuerpo glorificado. En el cielo no habrá lugar para la vieja naturaleza, solo para la perfecta naturaleza de la nueva. La obra de la gracia de Dios será perfeccionada y cumplida.

Hebreos 11:39-40

³⁹Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;

⁴⁰proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Junto con Abraham, llegamos a ser herederos de la justicia.

Gálatas 3:29

²⁹Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

**Acercado a Jesús el Mediador del nuevo pacto
y a la sangre rociada**

1 Juan 5:12

¹²El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

1 Juan 5:20

²⁰Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

Nos acercamos al Hijo de Dios, quien es el Mediador del nuevo y mejor pacto de gracia, basado completamente en el mérito de la sangre derramada de Jesucristo. Todos los que creen a Jesús se benefician de las provisiones de este pacto de gracia.

Efesios 1:7

⁷en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,

Colosenses 1:15-22

¹⁵El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

¹⁶Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

¹⁷Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;

¹⁸y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia,

él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;

¹⁹por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud,

²⁰y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

²¹Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

²²en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él;

El hombre tiene dos opciones: confiar en las obras de la ley, lo que lo mantendrá bajo la condenación de muerte eterna y separación de Dios, o confiar en Jesucristo como su Salvador, para disfrutar de todas las bendiciones de la vida y la justicia.

Aquellos que se acercan a Dios mediante la ley serán conmovidos en el juicio, mientras que los que confían en Jesús para la vida eterna nunca serán conmovidos por la ira de Dios.

Rechazar la gracia de Dios, quien ha ofrecido a Su Hijo como el sacrificio perfecto por los pecados de todos, es enfrentarse al fuego de la ira divina, un poder verdaderamente temible.

Los judíos indecisos a quienes se dirige este pasaje no debieron temer las pruebas y sufrimientos al aceptar a Jesús como su Salvador, sino más bien temer menospreciar la gracia de Dios.

Hebreos 10:28-29

²⁸El que viola la ley de Moisés, por el

testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.

²⁹¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

Agradecemos a Dios que, al acercarnos a Jesús, el Mediador del nuevo pacto, y a su sangre rociada, no tenemos que temer la ira de Dios, ya que estamos eternamente establecidos en Su gracia.